

Primeros pasos en el mundo de los medios audiovisuales

Primeros Pasos

SIGNIS es una nueva organización, procedente de la unión de la Organización Católica Internacional de Cine (OCIC) y de la Asociación católica internacional para la radio y la televisión (Unda). Dos organizaciones creadas por separado y por personas diferentes en 1928, hace por tanto 75 años. Ambas tenían la misma intención: agrupar a los católicos que trabajasen ya por entonces como profesionales dentro del campo del cine para la OCIC y en el de la radio primero y de la televisión después en el caso de Unda. El interés de los católicos hacia los nuevos medios de comunicación es comprensible, se trata de medios de comunicación de masas que, a través de sus producciones, esparcen posturas y opiniones acerca de la vida por todo el mundo. Por esta razón entran automáticamente en el ámbito de interés de todos aquellos que se preocupan por la educación (religiosa, familiar o de otro tipo) y la enseñanza de los valores.

El reconocimiento internacional

Fundar una organización es una cosa, desplegar bases de operación por diferentes países es otra. Las dos organizaciones se perfilaron a través de su actividad internacional en los años treinta porque la Iglesia consideraba ya por entonces que los medios de masas habían participado en los orígenes del laicismo. En el marco de acción de los católicos, éstos también querían recuperar y manifestar su visión, su opinión de la vida y del mundo dentro de los nuevos medios de comunicación.

El Buró Católico Internacional de Radiodifusión (BCIR) consideraba la radio como un instrumento capaz de atravesar cualquier frontera y reunir a los pueblos en torno a los valores culturales fundados en el Evangelio. Programas de radio educativos, culturales y religiosos se emitieron en América del Norte, América del Sur y Europa por católicos, tanto miembros como no del BCIR. El Vaticano quería, además, disponer de una voz directa en las ondas internacionales y en 1931 se inauguró Radio Vaticano que, con ciertas intermitencias, la audiencia internacional conoció rápidamente. Los miembros de BCIR, como los de KRO en los Países Bajos, transmitían ya entonces programas culturales por todo el mundo. En 1936, el Buró cambió su nombre por el de BCIRT a petición del Papa, quien deseaba que la organización se interesara también por la naciente televisión.

Las tentativas para controlar el cine a través de la producción de películas sonoras resultaron un fracaso para la OCIC, su trabajo se centró progresivamente en la educación del público mediante la crítica cinematográfica. Esta dirección fue sólidamente sostenida por la Encíclica Vigilante Cura que reconocía las actividades de la Organización Católica Internacional de Cine. La segunda guerra mundial interrumpió la labor del BCIRT y de la OCIC en Europa.